

111. ELECCIÓN EN ROMA DE URBANO VI

SIGLO
XIV
(1378)

Turbado por las graves amenazas proféticas de Catalina de Siena (1347-1380) y de Brígida de Suecia (1303-1373) y motivado por las condiciones caóticas que dominaban en el Estado pontificio, Gregorio XI regresó a Roma en 1377. Decepcionado, en 1378 quiso abandonar de nuevo la ciudad, pero le sobrevino la muerte. Después de más de 70 años, el cónclave para la elección del futuro papa iba a celebrarse de nuevo en la Ciudad Eterna.

Pero como once de los dieciséis cardenales eran franceses, los romanos temían que fuera elegido un nuevo papa francés. El día anterior a la elección, tropas armadas penetraron en el palacio del cónclave y exigieron, mediante graves amenazas, que fuera elegido un papa romano. La escena se repitió el mismo día de la elección. Los cardenales comprendieron que debían cumplir ese deseo si querían salir sanos del cónclave. Y así, el 8 de abril de 1378, eligieron un papa italiano, pero no romano. Eligieron al arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI. Acto seguido abandonaron la ciudad, casi huyendo, para ponerse a salvo. Con todo, al cabo de unos días regresaron a Roma para la fiesta de la coronación de Urbano y le prestaron juramento de fidelidad.

Los romanos habían conseguido, mediante la coacción, que el papado volviera a Roma. Sus intenciones eran buenas, pero las amenazas no pueden ser nunca la forma de conseguir las cosas. Por ello, todas las personas nacidas en Italia obtienen un -2.

